

Fake news en tiempos de pandemia

Las noticias falseadas, también conocidas como “fake news”, han sido especial objeto de controversia reciente. La incertidumbre, zozobra y el temor que acompañan a la pandemia biológica, suelen ser terreno fértil para la proliferación de noticias falseadas. Se trata de un tipo de información que puede tener algún elemento de veracidad pero que, al ponerse éste fuera de contexto y, sobre todo, al no poder verificar su fuente u origen, tiende a crear una referencia inexacta y comúnmente exagerada de lo que está ocurriendo.

Las noticias falseadas suelen circular por cadenas informales de transmisión (por ejemplo, de boca en boca, en un mecanismo análogo al del chisme). No son un fenómeno nuevo. Desde la antigüedad griega y aun en narraciones bíblicas, aparecen en la forma de mentiras o, para ser más precisos, de verdades a medias; es decir, un enunciado que contiene un elemento verídico pero que no es completo o que no corresponde a la información total. Hoy en día, sin embargo y gracias a ciertas plataformas digitales, particularmente WhatsApp, esta circulación se hace de manera mucho más amplia y veloz, en un fenómeno que, paradójicamente, se conoce como “viral”.

Tiene en común cuatro elementos:

- a) Su origen es anónimo (no hay un medio, agencia o periodista reconocido como responsables de la noticia falseada, es decir, no se puede rastrear de dónde viene).
- b) Su referencia suele ser personalizada en vez de institucional: El padre [o la madre, o el hermano] de un amigo [conocido, vecino] dice que es falso lo que circula en los periódicos [o lo que señalan las autoridades] y que, en realidad, el problema es mucho más grave.
- c) Contiene cuando menos algún elemento verídico o reconocido de manera genérica, lo que le confiere cierto grado de validez.
- d) Asimismo, suele estar acompañada de un corolario: “Rápido, transmítelo antes de que borren o desmientan esta información”.

Este especie de noticias pueden ser de tipo contingente (surgen espontáneamente y comienzan a circular rápidamente entre ciertos sectores de la población) pero, con frecuencia, tienden a ser intencionales. Grupos con intereses políticos, económicos o incluso industriales, las fomentan para generar o aumentar

el estado de ansiedad ante un fenómeno difícil de comprender, como ocurrió, por ejemplo, tanto en el sismo de 1985 (el caso del niño Monchito) como en el del 2017 (el caso de la niña Frida Sofía).

En general, las noticias falseadas de tipo contingente o espontánea suelen diluirse por sí mismas, del mismo modo en que lo suelen hacer los dimes y diretes. Pero cuando algún medio de información reconocido las retoma y amplifica, pueden generar daño emocional o psicológico, puesto que exacerbaban la angustia colectiva y generan desconfianza respecto de autoridades u otras instituciones.

Por eso resulta fundamental que todos los medios cuenten con códigos de ética donde se explicita cuál es la posición del medio respecto de sus fuentes de información, cuáles son sus parámetros para validar los contenidos noticiosos que presenta a las audiencias, cuál es su política de rectificación y si cuentan con alguna figura con la cual las audiencias puedan contactarse para discutir o analizar algún punto controversial.

Felipe López Veneroni,
Defensor de la Audiencia.
Once